

# MISCELÁNEA



# SOBRENTENDIDOS EN LA HISTORIA DE LOS MAYAS ANTIGUOS: ALGUNOS CASOS

Enrique Nalda

INAH

**RESUMEN:** *Dirigido a estudiantes interesados en trabajar en el área maya, el texto tiene como propósito alertar a esos futuros investigadores en torno a la existencia de clichés que pueden dificultar su acercamiento e interpretación de la historia de las sociedades mayas. En este texto se discuten dichos sobrentendidos a la luz de nuestros propios descubrimientos en Kohunlich y Dzibanché. Los clichés discutidos son, primero, la idea de que las tierras bajas mayas exhiben una homogeneidad tal que es posible definir su geografía política a partir de la aplicación de la teoría del lugar central. Segundo, el que al menos en sitios de primer orden es posible encontrar orientaciones que regulan la planeación de sus principales espacios construidos. Tercero, la idea de que por lo general los grandes monumentos funerarios fueron construidos para glorificar a un soberano en particular. Cuarto, que existe una relación unívoca entre jerarquía social y distancia al centro del asentamiento. Quinto, que el llamado “colapso del Clásico Maya”, entendido como un fenómeno de aplicación al área maya en su totalidad, es un problema válido de investigación. Y sexto, que la hidroagricultura jugó un papel decisivo en el desarrollo social maya.*

**ABSTRACT:** *Addressed to students that seem to be interested in the Maya area, the text aims at alerting them of the existence of clichés that may hinder their approach and interpretation of Mayan history. In this text such axioms are placed under the light of our own experience and discoveries at Kohunlich and Dzibanché. The clichés discussed in this text are, first, the idea that the Maya lowlands show such homogeneity that it is possible to define its political geography by applying to such space the central place theory. Second, that at least in first order sites it is possible to find orientations that regulate the planning of its main architectural spaces. Third, the idea that generally the large funerary monuments were built to glorify a particular sovereign. Fourth, that there is a definite relation between social hierarchy and distance to the monumental center of the site. Fifth, that the Classic Maya collapse, understood as a phenomenon that applies to the Maya area in its totality, is a valid research problem. And the sixth one, the idea that hydroagriculture was central to Mayan development.*

**PALABRAS CLAVE:** *historia maya prehispánica, patrón de asentamiento maya, orientación de espacios construidos en arquitectura maya, prácticas funerarias en área maya, estratificación social en sociedades mayas, colapso del Clásico maya, agricultura maya*

**KEY WORDS:** *prehispanic Maya history, Maya settlement patterns, building orientations in Maya architecture, funerary practices in Maya area, stratification in Maya societies, classic Maya collapse, Maya agriculture*

## SOBRE LA GEOGRAFÍA POLÍTICA DE LOS MAYAS

La historia de los mayas está plagada de sobrentendidos que poco ayudan a entenderla. Uno de ellos es la idea de que todo centro mayor de población, por su mera existencia, conforma a su alrededor un territorio poblado de asentamientos menores, de alguna manera sometidos económica y políticamente —cuando no “ideológicamente”— a ese centro mayor o cabecera. Siguiendo esta idea se han propuesto, por ejemplo, divisiones políticas del área maya, aplicables a las tierras bajas en diferentes momentos del Clásico. Concebidas como centros rectores provinciales, sus territorios se han delimitado por poligonización a partir de centros ceremoniales mayores conocidos [Hammond, 1974:(figura 3)] o sitios de los que se conoce su glifo emblema [Mathews, 1991:(figura 2.6)] (figura 1).

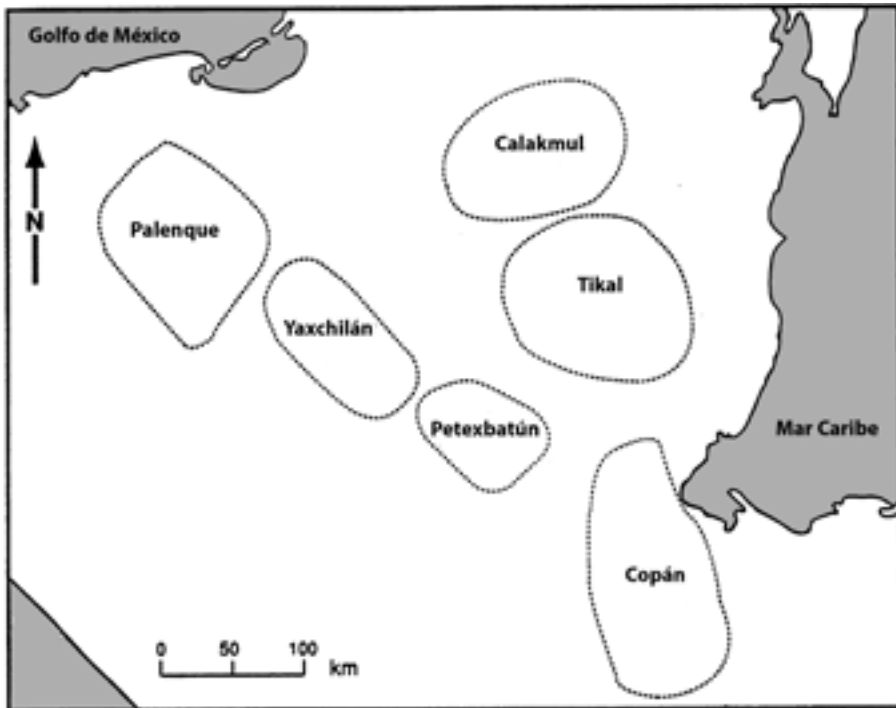
FIGURA 1.  
Red de polígonos de Thiessen trazados  
alrededor de sitios con glifos emblema que  
definen entidades políticas del Clásico Tardío



El procedimiento seguido en estos casos ha sido la delimitación de territorios con base en la construcción de los polígonos de Thiessen, definidos por la unión de perpendiculares trazadas en el punto medio de la línea que une vecinos de primer orden, es decir entre sitios distinguidos por ser un centro ceremonial mayor o un glifo emblema propio.

Algunas propuestas abogan por la posible existencia de grandes estados regionales, como la tesis de Marcus en la que se reconocen entre cuatro y seis de estas entidades políticas en las tierras bajas durante el Clásico Tardío: Calakmul, Tikal, Copán y Palenque, a los que habría que sumar Yaxchilán y la llamada Confederación del Petexbatún [1993:(figura 19)] (figura 2). Aun en dichas propuestas se retiene el esquema tradicional de cabecera-sujeto en donde el primero asume una posición central y el segundo se ubica en la vecindad, de tamaño progresivamente menor a medida que se incrementa su distancia al centro. En el caso de Calakmul, Marcus ha propuesto un territorio construido por equidistancia

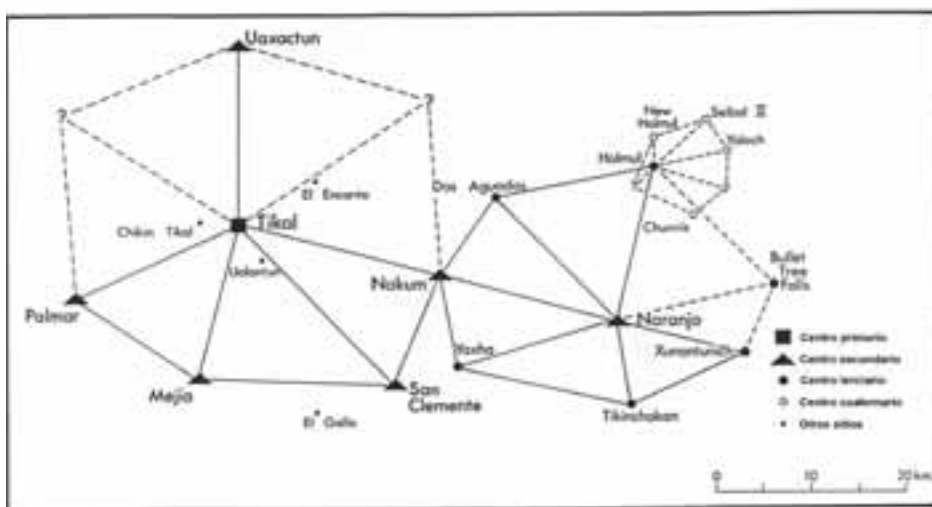
FIGURA 2.  
Estados regionales en el esquema de  
Marcus [1993:(figura 19)]



entre sitios del mismo orden, característica fundamental del modelo de Christaller; aquí los sitios complementarios se ubican en los vértices de un complejo de hexágonos en el que Calakmul ocupa el lugar central [Marcus, 1993:(figura 20)]. El mismo recurso fue utilizado al presentar la jerarquización de sitios alrededor de Tikal [Marcus, 1973:911] (figura 3).

Con la misma preocupación que la suscrita por Schele y Mathews en su texto de 1991 sobre visitas reales y otras relaciones entre sitios mayas y utilizando el mismo tipo de información epigráfica, Martin y Grube (2000) han concluido que existen relaciones jerárquicas entre sitios, lo cual hace evidente que los dominios políticos no obedecen a una lógica espacial simple. A partir de su esquema, es posible concluir que para entender la historia política de los mayas del Clásico debe prestarse atención a los grupos dinásticos, los cuales operan desde sedes cambiantes como lo son también sus relaciones con otros sitios. Este cambio de enfoque cuestiona de forma seria las propuestas mencionadas por Mathews y Marcus y, más importante, está en concordancia con la ideas expresadas por Okoshi (1992, 2005) de que el *cuchcabal* (provincia, en términos de Roys [1957]) no cubre necesariamente un continuo espacial, de límites precisos; en su lugar, hay que entenderlo como un conjunto de sujetos dispersos en un espacio discontinuo, con comunidades que pueden ubicarse más allá de

FIGURA 3.  
Jerarquía de sitios en el nordeste del Petén  
aplicando teoría del lugar central.  
Clásico Tardío [Marcus, 1973:911]



entidades políticas vecinas. Por cierto, esta idea ha sido retomada por Carrasco para justificar la presencia del glifo emblema de la dinastía Kan en sitios alejados de Calakmul (2000).

Mientras las ideas de Martin y Grube no lleguen a concretizarse en una mejor definición de dominios y territorios controlados por las diversas élites mayas y las ideas de Okoshi no tengan el apoyo epigráfico que justifique su extrapolación al Clásico Maya, el campo de la geografía política de los mayas en el Clásico seguirá siendo dominado por las dos propuestas fundamentales que existen al respecto: los cuatro a seis estados regionales [Marcus, *op. cit.*] o las pequeñas entidades políticas de Mathews [*op. cit.*]. Hoy en día es difícil encontrar un texto que trate la organización política de los mayas y no recurra a uno u otro esquema (por mencionar los más recientes [v. Smith, 2003:115-145; Rice, 2004:25-51]), en especial al de Mathews. Y no es de extrañar que así sea, pues entre otras cosas este último tiene el mérito de guardar cierta concordancia con la propuesta de Roys [*op. cit.*], mucho más creíble, de provincias yucatecas en el siglo XVI y el concepto implícito que conlleva tal propuesta de “empate inhibitor”, es decir la dificultad de que emerja una entidad con capacidad de superar la resistencia de sus vecinos y convertirse en hegemónica.

Es necesario enfatizar que, en ambos casos, las ideas dominantes son la existencia de un continuo de ocupación, la aceptación *a priori* de una relativa uniformidad ambiental en las tierras bajas (muy relativa, sin duda) y una historia suprarregional aplicable a largos periodos de su desarrollo. El sustento fáctico —por demás convincente— con el que modelos de este tipo fueron construidos por sus respectivos autores, sumado a la ausencia prácticamente total de propuestas alternativas de organización espacial, hicieron que muchos de nosotros en algún momento los hayamos tomado como propuestas más que plausibles.

Con frecuencia, nuestros proyectos de investigación recurrieron a ellos como parte de la problemática a resolver o en apoyo a nuestras interpretaciones. Por ejemplo, tras varios años de trabajar en el sitio de Dzibanché llegamos a Kohunlich en 1993. Nuestra primera idea fue que este sitio debió ser parte de un dominio territorial centrado en Dzibanché (no fuimos los primeros en pensar tal cosa, véase por ejemplo a Zaragoza [1981] y Mathews [*op. cit.*]). La distancia entre uno y otro (menos de 35 km) y la disparidad en tamaño y complejidad (Dzibanché, cuatro o cinco veces más grande que Kohunlich) nos obligaba a pensar en los modelos espaciales de Mathews y Hammond como herramientas que permitían entender tal disparidad. Sin embargo, con el tiempo nos dimos cuenta que, salvo un corto periodo en el Clásico Temprano, se trataba de historias que se desarrollaron de manera independiente.

Hoy en día, tras muchos años de trabajo de campo y análisis de una extensa colección de materiales arqueológicos, resulta evidente que sus respectivas tra-

yectorias son muy distintas: no es condición necesaria entender cómo se desarrolló Dzibanché para comprender Kohunlich. Así, lejos de confirmar la validez de las entidades políticas derivadas del mencionado tipo de geometrización del espacio maya, los datos que hemos recuperado en nuestros trabajos en Kohunlich y Dzibanché parecen contradecirla. Esto, por supuesto, no desacredita que en otros sitios funcione la geometrización que hemos descartado. No podemos hablar por esos otros sitios, pero sí es evidente que todo esfuerzo basado en la premisa de un continuo homogéneo sobre el cual habrá que encontrar entidades políticas y sus territorios por geometrización simple es preciso tomarlo con mucha reserva.

### SOBRE LA PLANEACIÓN DE ESPACIOS CONSTRUIDOS

Otro de los sobrentendidos es que los mayas, siempre “obsesionados” con el tiempo y movimiento de los cuerpos celestes, expresaron en sus asentamientos un orden reflejo de sus mitos y, en última instancia, del universo físico con el que emparentaban su realidad social y política. Ese orden y el referente correspondiente se establecieron como problema a resolver. Rara vez se puso en duda la tesis: sólo excepcionalmente fuimos conscientes de la posibilidad que nuestras ideas al respecto no fuesen sino la proyección de nuestras propias vivencias sobre el pasado maya. Así, todo asentamiento tendría una dimensión astral por descubrir, una orientación de sus principales edificios, un eje “rector” bajo el cual se construyeron sus plazas, complejos arquitectónicos e incluso de caminos, conectando sitios, complejos y recursos.

Es indudable que los mayas tuvieron un interés especial por el movimiento de los cuerpos celestes, sus ciclos y encuentros. Los innumerables registros de este tipo en códices e inscripciones en piedra, asociados a eventos diversos, entre ellos guerras, entronizamientos y ceremonias propiciatorias, prueban el lugar especial que los mayas concedieron al conocimiento astronómico, lo confirman el detalle y precisión de sus observaciones y la frecuencia con que ciertas orientaciones han sido observadas en algunos de sus asentamientos. El nivel de excelencia al que llevó ese conocimiento es, de hecho, un rasgo distintivo de la civilización maya.

Es lógico pensar que los mayas llevaron ese conocimiento más allá del simple deseo de anclar en el tiempo acontecimientos trascendentales de sus élites, aprovecharlo en construir un calendario de ceremonias o expediciones comerciales, así como la necesidad de empatar acontecimientos terrenales con el orden superior de astros y dioses. No hay duda que ese mismo orden celestial que describían, por ser el de sus propias vidas, debieron haberlo impreso ocasionalmente en otros aspectos de su cotidianidad: entre otros, en el arreglo general de sus asentamientos, la orientación básica de su traza y espacios públicos e incluso edificios principales.



Pero de ahí a decir que todo estaba regulado según orientaciones precisas y persistentes hay un abismo. Ese ajuste a normas de base astronómica es posible encontrarlo en grandes centros de población que, tanto en el área maya como el resto de Mesoamérica, son tan sólo unos cuantos. Edificios construidos con clara intención de orientación hacia rumbos preconcebidos y significativos, más que la regla, son excepciones. La abrumadora cantidad de investigaciones que demuestran orientaciones intencionales de este tipo lo son no por la amplitud de la práctica sino porque se han elaborado casi sólo por consideración de centros para los cuales se tiene la información que permite ese tipo de análisis, es decir los grandes centros de población mesoamericanos y no para los llamados “secundarios” o estructuras periféricas que sin duda muestran un desdén progresivamente mayor por mantener una orientación “reglamentada” en la medida que se alejan de los centros de arquitectura monumental [cfr. Nalda, 1989].

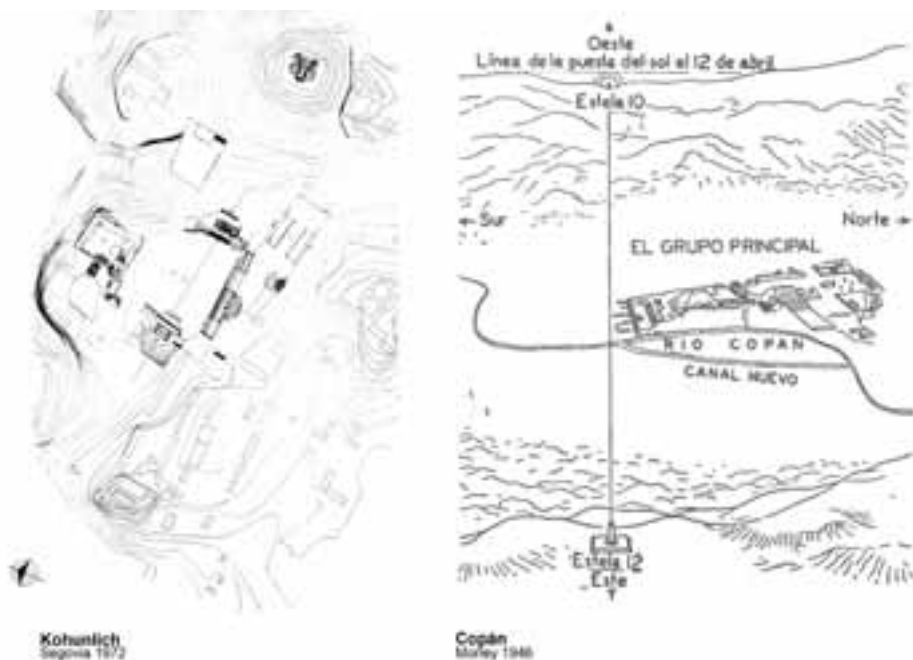
Para Kohunlich se ha propuesto la existencia de un eje rector de su desarrollo urbano [Cortés, 1991]. Ese eje quedaría definido por la línea que une dos puntos concretos de la Plaza de las Estelas y la puesta del sol en Kohunlich los días 12 de abril. Esos puntos son las estelas montadas sobre la escalera del edificio principal del lado oriente de la plaza y, en el otro extremo, el centro de la estructura que remata el basamento en el costado poniente de la plaza y el cual, presumiblemente, en época prehispánica debió coincidir con un vano a través del cual se veía la puesta del sol en esa fecha.

Dada la comparación con un alineamiento encontrado en Copán [Morley, 1956] (figura 4), el cual establece una fecha supuestamente conmemorativa idéntica a la de Kohunlich y la relativa proximidad de esa fecha con la del inicio de las siembras en la región, se ha concluido que la fecha señalada trasciende el caso de Kohunlich y además está relacionada con el ritual propiciatorio o la fecha “oficial” impuesta por los sacerdotes para el arranque del ciclo agrícola.

Uno esperaría que, de haber existido en Kohunlich una línea de referencia de su supuesta traza urbana, las construcciones en al menos los espacios públicos de mayor importancia y monumentalidad se apegaran a la norma. No es fácil detectar trazos de esta naturaleza pues, de existir, las preferencias en orientación cambian con el tiempo. En el caso de sitios con una larga secuencia de ocupación la dificultad es mayor: la complejidad estratigráfica de sus depósitos opera contra la posibilidad de lograr una visión sincrónica hacia la arquitectura del sitio. No es el caso, por fortuna, de la Plaza de las Estelas de Kohunlich: si bien algunos edificios a su alrededor tienen subestructuras tempranas, la totalidad de las construcciones que se aprecian hoy en día después de su restauración son del Clásico Tardío, básicamente de la segunda mitad de ese periodo.

Haciendo a un lado adosamientos relativamente tardíos, 10 edificios rodean esa plaza: tres en su costado oriente, cinco bordeando su lado sur y los demás

FIGURA 4.  
Plano general de la Plaza de las Estelas  
de Kohunlich (izquierda) y alineamiento  
de las estelas 12 y 13 de Copán [Morley, 1956]



repartidos en cada uno de los otros costados (figura 5). Ninguno de estos edificios está alineado respecto al supuesto eje rector, en línea con el que está a su lado. En planta, no hay edificio que presente lados paralelos: cada muro es de longitud única y, en el caso de basamentos piramidales, no existe paralelismo entre lados de diferentes cuerpos (aunque, a decir verdad, con frecuencia esa falta de simetría es producto de intervenciones poco afortunadas por los arqueólogos): la ortogonalidad que tanto preocupa a la arquitectura “occidental” parecería ajena a los mayas de Kohunlich. En la Plaza de las Estelas todos los edificios muestran diferencias arquitectónicas en su mayoría imperceptibles a primera vista, tan es así que los cinco edificios que integran el costado sur de la Plaza de las Estelas se conocen con un solo nombre: La Gradería.

Parecería que lejos de buscar un orden urbano mediante la homogeneización arquitectónica, previo a mostrar un interés por ajustarse a la norma y enfatizar el significado simbólico de una orientación particular, los mayas buscaron

FIGURA 5.  
Edificios alrededor de la Plaza  
de las Estelas de Kohunlich



en Kohunlich la individualización: hacer clara la distinción sin romper la armonía del conjunto. El éxito de su empresa se aprecia en la unidad arquitectónica con la que se desarrolló el crecimiento del sitio.

En Kohunlich, esta disparidad de orientaciones en edificios de una misma época general se observa en la otra gran plaza del sitio: la Plaza Yaxná (figura 6). Abstracción hecha del Templo de los Mascarones, este sitio contiene las construcciones monumentales más tempranas del asentamiento. De los seis edificios hasta ahora excavados en el lugar, tres de ellos son del Clásico Temprano, relativamente contemporáneos. Los tres tienen su eje principal orientado de manera diferente: en el caso de los edificios en el costado oriente de la plaza el alineamiento es inexistente, un claro indicador del interés por distinguir uno de otro como obras encargadas por diferentes personajes o diferencias en función específica.

En Dzibanché puede encontrarse una situación idéntica cuando se comparan los “palacios” norte y sur en la Plaza Xibalbá (figura 7). Si bien como proyecto

arquitectónico básico estas estructuras son prácticamente iguales, la orientación de las dos largas galerías de nueve vanos en sus muros externos que desplantan un alto basamento es muy diferente en cada una, situación difícil de apreciar para un observador colocado al centro de la plaza.

¿Qué buscaban los mayas con esa estrategia dirigida a patentizar las diferencias? Esa es la pregunta por contestar, ya no la de encontrar un eje rector y definir la situación astronómica a la que corresponde. Dada la multiplicidad de orientaciones, el significado simbólico de las mismas se diluye dando paso a la búsqueda de razones más mundanas que justifiquen los proyectos arquitectónicos y los arreglos generales de los espacios públicos en Kohunlich y Dzibanché.

FIGURA 6.  
Edificios alrededor de la Plaza Yaxná  
Kohunlich



FIGURA 7.  
Edificios alrededor de la Plaza Xibalbá  
en Dzibanché



#### SOBRE MONUMENTOS FUNERARIOS

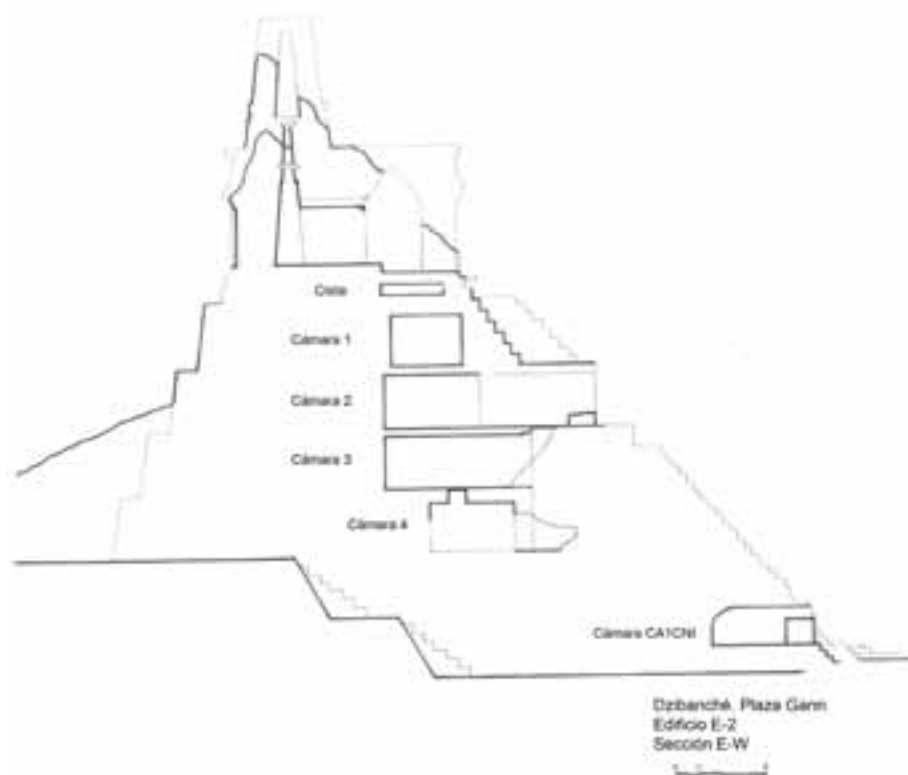
Otro de los sobrentendidos más comunes en la historia maya tiene su origen en Palenque. Parecería que en todas las reuniones de mayistas, por una u otra razón e independientemente del tema central del encuentro, aparecen de forma repetida imágenes del Templo de las Inscripciones, mostrando la ubicación y acceso a la tumba de Pacal y la iconografía de la cámara y el sarcófago. Es explicable que, siendo un hallazgo tan importante y dada la riqueza de la información asociada a este entierro, resulta un lugar común mencionarlo aun tratándose de disertaciones que tienen relación marginal con la tumba.

La imagen se ha repetido tanto que existe la idea de que los mayas, cuando construían grandes monumentos funerarios con tumbas en su interior, lo hacían para rendir homenaje a un personaje de gran reconocimiento social y, concluida la construcción, las tumbas eran selladas y ocultas. En la literatura arqueológica se describen como “tumbas reales”, enfatizando de esta manera su supuesto carácter excepcional y exclusivo. Así, la tumba de Pacal se convirtió en modelo de una práctica funeraria que además ha servido como punto de referencia para evaluar el resto de los enterramientos del área cultural.

Por tanto, resulta extraño encontrar patrones de enterramiento que también siendo del tipo de “tumba real” expresen ideas totalmente diferentes. El caso del sistema de enterramiento encontrado en el edificio E-2 de Dzibanché ilustra el punto. En ese sitio no se trata de una tumba sino de al menos siete: una de ellas en una cista próxima al piso de la crujía externa del templo, cuatro más en cámaras abovedadas colocadas una encima de la otra a media altura y dos cámaras más también con “bóveda” maya en el arranque del basamento piramidal (figura 8).

El conjunto de cista y cámaras no es un conjunto homogéneo en cuanto a contenido: la cista se encontró ocupada por los restos de un personaje enterrado tan sólo con una máscara de teselas de jadeíta colocada sobre su hombro izquierdo; la primera cámara —de arriba hacia abajo— se encontró embutida; en la segunda se halló una rica ofrenda que parece haber acompañado los restos de

FIGURA 8.  
Edificio E-2 en Plaza Gann de Dzibanché



uno o dos individuos de los cuales no queda sino su silueta en la matriz de tierra compactada sobre la que colocaron los restos humanos; la tercera cámara se encontró vacía; la cuarta, con los restos de un personaje al que se enterró con una máscara de teselas de jadeíta y se acompañó de una rica ofrenda de vasijas de cerámica y otros bienes de prestigio; las dos en el nivel inferior contenían cada una los restos de personajes de alto rango acompañados también por elaboradas ofrendas entre las cuales se encontraron, en cada tumba, dos máscaras de teselas de jadeíta.

Por tanto el edificio E-2, el más alto de Dzibanché, no fue concebido para albergar los restos de un solo personaje sino de varios. Por la disposición de los espacios de enterramiento que contiene es posible concluir que conforme se incrementaban y ampliaban esos espacios se taponaban las cámaras o tramos que habían dejado de funcionar; la maniobra garantizaba de esta manera la estabilidad del basamento y aseguraba su no-reutilización, al menos de forma simbólica. Las cámaras que habían cumplido su función eran vaciadas: al menos una parte de los artefactos contenidos en ellas pasarían a formar parte de la ofrenda de nuevos entierros; y los restos óseos, quizá en ceremonias especiales. Algunas permanecerían vacías por algún tiempo, en espera del personaje en turno.

Entonces, el edificio E-2 de Dzibanché debe verse como área de enterramientos y no monumento funerario levantado en reconocimiento a un personaje específico. A juzgar por la riqueza de sus adornos y artefactos asociados los personajes enterrados en E-2 fueron de rango muy alto, pero entraron y salieron de las cámaras para dar lugar a nuevas inhumaciones; esto se hizo a lo largo de muchos años, seguro más de un siglo. Las ofrendas recuperadas difícilmente pueden clasificarse en la categoría “hallazgos cerrados”: en este tipo de práctica funeraria la última de las ofrendas es una mezcla de artefactos de varias épocas y objetos cuyo valor simbólico pudo haber sido redefinido una y otra vez. Para un arqueólogo, este tipo de hallazgos presenta, contrario a lo que se supone, más problemas que posibilidades.

Situaciones similares se encuentran en muchos sitios, algunos de ellos relativamente lejanos, por ejemplo Caracol [Chase y Chase, 1994:123-138]. Por ello y contrastando con el Templo de las Inscripciones de Palenque, estos sitios y monumentos funerarios deben considerarse típicos. Aceptarlos como tales induce, sin embargo, a tener que corregir nuestra idea sobre lo sagrado y lo profano y el destino de los muertos, así como el valor, circulación y significado de los bienes de prestigio.

#### SOBRE JERARQUIZACIÓN, TIPO DE CONSTRUCCIÓN Y DISTANCIA AL CENTRO MONUMENTAL

Otro de los sobrentendidos podría resumirse en la creencia de que quienes tienen un alto reconocimiento social habitan lugares próximos a los espacios “sagrados” y públicos (entre otras cosas por ser ellos quienes han copado las posiciones



asociadas al culto, la administración y defensa), mientras que la llamada “base social” se encuentra dispersa formando complejos habitacionales a distancias progresivamente mayores en relación con la posición social y antigüedad de su integración a la comunidad: más alejados, tanto campesinos como migrantes más recientes, y menos los comerciantes y artesanos.

Esta visión, muy compatible con los modelos de asentamiento moderno, tiene un correlato: con notables excepciones, mientras más se aleja uno del centro del asentamiento más pobre es el proyecto arquitectónico. Es de esperarse, según dicha visión, que las habitaciones más alejadas serían de materiales perecederos; por el contrario, las más próximas al centro “cívico-religioso” serían de mampostería, altamente formalizadas y decoradas. El modelo de Landa [1966], derivado de su descripción del asentamiento de Mayapán, parece sustentar la tesis.

Muchos ejemplos en toda Mesoamérica contradicen esta idea. En el área maya existen, además, en toda época. Los relatos de las múltiples entradas que hicieron los españoles a la península de Yucatán dan cuenta de poblados con casas de baja-reque y otros de mampostería coexistiendo en una región relativamente pequeña, étnicamente homogénea. Para la época prehispánica, Kohunlich ofrece un ejemplo revelador del Clásico Tardío y Terminal: tras muchos años de excavar complejos habitacionales, las muy contadas estructuras que hemos encontrado construidas parcial o por completo con materiales perecederos muestran una distribución aleatoria, de hecho con mayor frecuencia en posiciones cercanas a los centros de arquitectura monumental. Una situación similar se ha encontrado por ejemplo en Xcalumkín, donde la relación entre cuartos abovedados (mucho más abundantes) y edificios cubiertos con material perecedero permanece constante cuando se comparan zonas periféricas y el Grupo Principal [Becquelin y Michelet, 2003].

Ni Kohunlich ni Dzibanché están conformados de forma anular. Ninguno responde al modelo que relaciona estatus y distancia lineal al centro monumental del sitio. Lo anterior porque la mayoría de los sitios mayas son asentamientos multipolares en cuanto a arquitectura monumental: desde épocas muy tempranas Kohunlich contuvo dos polos de función cívico-religiosa, separados entre sí más de medio kilómetro; y en Dzibanché fueron cuatro [Nalda y Campaña, 1998], conectados por sacbés durante la primera mitad del Clásico Temprano.

En Kohunlich hay una razón adicional que operó contra el modelo de estratos concéntricos; es el hecho de que, consistente en fragmentar el poder central en el Clásico Tardío y una tendencia hacia constituir grupos de residencia relativamente autónomos en cuestiones políticas, los complejos habitacionales se conformaron alrededor de colinas del paisaje general tipo “ondulante” que caracteriza la región donde se encuentra el sitio. Dado que el emplazamiento de esas colinas es de carácter aleatorio, también lo son la posición espacial de las estructuras, cualquiera que sea su tipo de construcción [*cfr.* Nalda, 2004].



En Kohunlich, la distribución de estructuras parcialmente construidas con materiales perecederos se aleja aún más del patrón anular por la llegada de migrantes tardíos (Terminal) que llevaron al sitio una propuesta arquitectónica basada en el empleo mixto de materiales perecederos y mampostería, se instalaron contiguos a la plaza más importante de la época, la llamada Plaza de las Estelas. Esa situación particular produjo un sesgo muy importante en la frecuencia de las construcciones de materiales perecederos, haciéndolos más comunes en áreas de arquitectura monumental. Salvo estos edificios de migrantes tardíos, sólo hemos encontrado estructuras de materiales perecederos en algunas construcciones tempranas, de la primera mitad del Clásico y en construcciones asociadas al almacenamiento y preparación de alimentos.

Así parecería que los modelos “racionales” basados en la geografía humana reciente y en menor medida en relatos excepcionales poscontacto, más que contribuir a explicar el funcionamiento de un sitio maya, su estratificación interna y configuración general, parecen operar como obstáculo en el análisis espacial. Los ejemplos presentados, sin ser casos aislados, sugieren con claridad la necesidad de estudiar el patrón de asentamiento desde perspectivas “más mayas”, cualquiera que sea esa realidad; invitan, también con claridad, usando otros términos, a acercarnos a ese problema desde la perspectiva *emic* o cuando menos superar, hasta donde tal cosa sea posible, nuestro propio *habitus*.

#### SOBRE EL COLAPSO DEL CLÁSICO MAYA

Otro sobrentendido en la historia de los mayas es producto de los intentos por explicar un fenómeno que ha capturado la imaginación de propios y extraños: el colapso del llamado Clásico Maya. Prevalece la idea de que la historia de los mayas es, en esencia, la de un desarrollo lineal, progresivamente más evolucionado (más “avanzado” en términos culturales y más complejo en términos políticos y sociales), frenado por un violento *crash* del que no pudieron recuperarse los pueblos de la región central. Lo anterior a pesar de que hay abundante información que prueba la existencia de “colapsos” en épocas tempranas, como en El Mirador y Nakbé [Hansen, 2001:64], de saberse que el fenómeno no fue tan generalizado como se suponía y que ese probable colapso suele interpretarse ya no como abandono masivo de los grandes centros de población de las Tierras Bajas sino como un desplazamiento poblacional y cultural hacia el norte y oriente de la península yucateca.

Sin embargo, la información que tenemos de Kohunlich contradice esta idea evolucionista con *finale* toynbeeano: nuestro análisis de patrón de asentamiento sobre el área de sustentación básica en Kohunlich muestra un desarrollo por ciclos con dos y quizá tres clímax demográficos seguidos de fuertes depresiones en la

curva poblacional [Nalda, 2003], lo cual obliga a replantear la pregunta tradicional: ¿cuáles fueron las causas del abandono masivo de algunos centros importantes de población? En su lugar habrá que preguntar: ¿cuáles fueron las limitantes en la dinámica de las sociedades mayas de las Tierras Bajas que precipitaron una y otra vez a esas comunidades en profundas crisis sociales, periódicos cambios dinásticos —y de hecho en transformaciones significativas de la estructura de poder— y continuos enfrentamientos bélicos por la hegemonía regional?, ¿cuáles fueron, en muchos casos, las razones por las que no pudieron sobreponerse a la crisis de finales del Clásico? Es decir, ¿en qué se distingue esta última crisis de las anteriores?

Adelantándome a cualquier respuesta, parecería sano dejar de observar este fenómeno como un proceso capaz de inscribirse en leyes generales, aplicable a toda sociedad compleja. Creo que las causas fueron múltiples y cada sitio debe verse desde sus propias condiciones y coyuntura, sobre todo en su historia particular y tendencias que conformaron su propio desarrollo.

#### SOBRE LA HIDROAGRICULTURA Y EL SISTEMA DE TUMBA Y QUEMA

Un sobrentendido más es la idea de que una sociedad tan compleja como la maya no pudo haber tenido como sustento económico una agricultura que con frecuencia se valora “primitiva”. Me refiero a la agricultura de “tumba y quema”, técnica que conduce a una especie de trashumancia por la necesidad de dejar las parcelas en descanso por largos periodos con el fin de permitir la recuperación de nutrientes.

Por la incapacidad de aceptar esa realidad, los trabajos pioneros durante los años sesenta empezaron con rapidez a conformar la idea de que los mayas, además de su agricultura tradicional, habrían practicado extensamente la hidroagricultura. Lo anterior cuando se revisaron imágenes de radar aerotransportado [cfr. Adams *et al.*, 1981], la foto aérea de Tierras Bajas, en especial el norte de Belice y sur de Quintana Roo [Harrison y Turner, 1978] y se hicieran las primeras —aunque muy escasas— prospecciones en campo. Según esta idea no sólo en los ríos Candelaria y Hondo podrían reconocerse huellas de la construcción de canales de riego y campos levantados (similares a las chinampas del Altiplano), también era posible encontrar huellas de esa intensificación de la práctica agrícola en los extensos bajos del área señalada [cfr. Harrison y Turner, *id.*].

Los mayistas estaban listos para defender la tesis que les permitía superar la imagen poco estimulante que Morley [*op. cit.*] nos había dejado para ilustrar el sistema de “tumba y quema”, imagen por demás incompatible con la visión de una cultura maya altamente desarrollada y sofisticada en todos los demás aspectos. Es cierto que con el tiempo y nuevas investigaciones esta idea de canalizaciones y campos levantados se ha ido atemperando y diluyendo, pero persiste algo: los

libros más recientes de carácter general sobre los mayas siguen mencionando este tipo de agricultura intensiva como parte fundamental de la economía maya [cfr. Harrison, 2001:76-79].

Llegamos a Dzibanché convencidos de esa idea. Tan era así que un objetivo de nuestro primer proyecto de investigación fue recuperar la tecnológica maya de la explotación de bajos, en concreto el conocimiento aplicado al control del nivel freático en terrenos de inundación periódica. Nuestra preocupación tenía que ver con los fracasos recientes que se habían dado en los bajos alrededor de Dzibanché con el cultivo de arroz y otros cereales que, según nos informaron, habían sido por incapacidad ante controlar el nivel del agua en los bajos. No nos tomó mucho tiempo en darnos cuenta de lo vano de nuestro subproyecto: nuestras propias excavaciones en esos terrenos nos llevaron a concluir que en esos bajos nunca hubieron campos levantados [Mora, s/f] ni mecanismos de control del nivel freático; y era así, simplemente, porque no hacía falta ni uno ni otro para explotar los bajos con eficiencia y sin riesgo de perder la cosecha. Ninguno de los bajos tenía carácter de cuenca endorreica, el agua que se acumula en ellos durante la época de lluvias drenaba hacia los ríos de régimen intermitente, no muy distantes y lo hacían en periodos muy cortos; las pequeñas pozas que pudieron quedarse en el centro del bajo no parecen haber sido de extensión apreciable. Hoy en día los bajos, excepto por las áreas “pocerudas” que los agricultores tienen bien definidas, son cultivados con muy buenos resultados. No es de extrañar que la primera ocupación de Dzibanché se encuentre justo al lado de una gran aguada y del bajo que bordea el asentamiento.

En Kohunlich la situación es aún más clara. Su paisaje kárstico “ondulante” mucho menos plano y más escaso en terrenos bajos que Dzibanché tiene múltiples resumideros que drenan con facilidad y en poco tiempo los grandes volúmenes de agua que pudieran acumularse en época de lluvias. Aquí, la práctica agrícola basada en obras de riego y campos levantados es simplemente inadaptable. Ese hecho no marca diferencia alguna en cuanto a densidad de población respecto a Dzibanché: ambos sitios muestran índices poblacionales proporcionales a su extensión. Es decir, incluso aceptando la posibilidad de una hidroagricultura en el caso de Dzibanché, la comparación entre ambos sitios indica que no produjo diferencia alguna en niveles de ocupación ni desarrollo social o cultural. Resulta obvio, por tanto, que debemos recuperar la imagen mencionada de Morley que, por lo demás, sigue siendo la práctica moderna en el sur de Quintana Roo, por cierto con magníficos resultados.

Todas estas reflexiones llevan a conclusiones inevitables. Nuestra propia experiencia nos lleva a destacar del área maya su heterogeneidad, a dejar a un lado la idea de que pueden alcanzarse interpretaciones valiosas bajo la tesis de tratar lo maya como enclavado en un continuo homogéneo. Creo que las posibilidades de éxito de nuestros futuros análisis están en relación directa con nuestra

disposición a entender cada una de sus comunidades como un caso particular; distinguir entre conocimiento reservado a la élite y saber generalizado; prever la posibilidad de que estamos frente a una historia que se desenvuelve por ciclos y no de forma lineal; que lo hasta ahora típico debemos comenzar a verlo como atípico; y que la práctica maya tradicional no conduce necesariamente a un *crash* ecológico. Creo, en fin, en la conveniencia de dejar las grandes generalizaciones emerger no a partir de sobrentendidos sino de casos particulares estudiados a profundidad.

Deseo, por último, que esos sobrentendidos logren erradicarse antes de transformarse en falacias, es decir en engaños, los cuales ajustan datos pero alejan irremediabilmente de las interpretaciones justas. Que no se conviertan en otros “árboles que crecen al revés, con las raíces hacia arriba” (figura 9) como los colocados en Kohunlich para el deleite y confusión de los niños que visitan el sitio y que, en última instancia, hacen más difícil acercarse a la realidad.

FIGURA 9.  
Uno de los dos árboles colocado en Kohunlich  
por Víctor Segovia, con las raíces hacia arriba



## BIBLIOGRAFÍA

**Adams, R. E. W., W. E. Brown Jr. y T. P. Culbert**

1981 "Radar Mapping, Archaeology and Ancient Maya Land Use", en *Science*, núm. 213, pp. 1457-1463.

**Becuelin, Pierre y Dominique Michelet**

2003 "Xcalumkín: Del establecimiento de secuencias arquitectónica y cerámica a preguntas sobre la naturaleza del sitio", en Prem, Hganns J. (ed.), *Escondido en la selva*, Universidad de Bonn/INAH, pp. 137-157.

**Carrasco Vargas, Ramón**

2000 "El *cuchcabal* de la Cabeza de Serpiente", en *Arqueología Mexicana*, vol. VII, núm. 42.

**Chase, Diane Z. y Arlen F. Chase**

1994 *Studies in the Archaeology of Caracol, Belize*, San Francisco, Pre-Columbian Art Research Institute, Monograph, núm. 7.

**Cortés de Brasdefer, Fernando**

1991 "La astronomía como principio de urbanismo en Mesoamérica: El caso de Kohunlich", en Broda, J. et al. (eds.), *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, México, UNAM, pp. 49-59.

**Hammond, Norman**

1974 "The Distribution of Late Classic Maya Major Ceremonial Centers in the Central Area", en Hammond, Norman (ed.), *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*, Austin, University of Texas Press, pp. 313-334.

**Hansen, Richard D.**

2001 "Primeras ciudades. Urbanización incipiente y formación de Estados en las Tierras Bajas mayas", en Grube, N. (ed.), *Los mayas: Una civilización milenaria*, Colonia, Könemann Verlagsgesellschaft, pp. 50-69.

**Harrison, Peter D. y B. L. Turner II (eds.)**

1978 *Pre-Hispanic Maya Agriculture*, Estados Unidos, University of New Mexico Press.

2001 "La agricultura maya", en Grube, N. (ed.), *Los mayas: Una civilización milenaria*, Colonia, Könemann Verlagsgesellschaft, pp. 71-79.

**Landa, Fray Diego de**

1966 *Relación de las cosas de Yucatán*, México, Porrúa.

**Marcus, Joyce**

1973 "Territorial Organization of the Lowland Classic Maya", en *Science*, vol. 180, núm. 4089, pp. 911-916.

1976 *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands*, Washington, DC.

1993 "Ancient Maya Political Organization", en Sabloff, J. A. y J. S. Henderson (eds.), *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.*, Washinton, DC, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 11-183.

**Martin, Simon y Nikolai Grube**

2000 *Chronicle of the Maya Kings and Queens*, Londres, Thames and Hudson.

**Mathews, Peter**

1991 "Classic Maya Emblem Glyphs", en Culbert, T. (ed.), *Classic Maya Political History*, Cambridge University Press, pp. 19-29.

**Morley, Sylvanus G.**

1956 *The Ancient Maya*, Stanford University Press.

**Nalda, Enrique**

1989 "Reflexiones sobre el patrón de asentamiento prehispánico en el sur de Quintana Roo", en *Arqueología de Asentamiento en el sur de Quintana Roo y Chichén Itzá*, año 16, núm. 97, Mérida, Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, pp. 3-27.

2003 "Dinámica ocupacional, estilos arquitectónicos y desarrollo histórico en Kohunlich", en Prem, H. J. (ed.), *Escondido en la selva*, México, Universidad de Bonn/INAH, pp. 199-215.

2004 *Kohunlich: Su emplazamiento y desarrollo histórico*, México, INAH.

**Nalda, Enrique y L. E. Campaña**

1998 "Dzibanché: Una alternativa de interpretación del patrón de asentamiento del sur de Quintana Roo", en *Modelos de entidades políticas mayas*, Primer Seminario de Mesas Redondas de Palenque, México, CONACULTA, pp. 35-56.

**Okoshi Harada, Tsubasa**

1992 *Los canules, análisis etnohistórico del Códice de Calkiní*, tesis doctoral, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras.

2005 "En el extremo de los señoríos y más allá: Análisis de los espacios mayas yucatecos del siglo XVI", en *Segundo Congreso Internacional de Cultura Maya*, México, UADY/CONACULTA.

**Rice, Prudence M.**

2004 *Maya Political Science: Time, Astronomy and the Cosmos*, Austin, University of Texas Press.

**Roys, Ralph L.**

1957 *The Political Geography of Yucatan Maya*, Estados Unidos, Carnegie Institution of Washington, núm. 613.

**Schele, Linda y Peter Mathews**

1991 "Royal Visits and Other Intersite Relationships Among the Classic Maya", en Culbert, T. P. (ed.), *Classic Maya Political History*, Cambridge University Press, pp. 226-252.

**Smith, Adam T.**

2003 *The Political Landscape: Constellations of Authority in Early Complex Polities*, Berkeley, University of California Press.

**Zaragoza, Diana D.**

1981 "Informe de los trabajos realizados sobre el material cerámico de Kohunlich, Quintana Roo, 1973-1979", en *Memorias del Congreso Interno, 1979*, México, INAH-Centro Regional del Sureste, pp. 211-222.